Las Navas de Tolosa.

Feliz el pueblo sea, cuya gloria
brilló en el seno de fecunda fe.

De justo gozo lleno, de sacro amor encendido
levantase mi plectro, y en alta emulacion
su voz hasta ti eleva, oh! pueblo esclarecido,
con dulce melodía, con noble inspiracion.
Y ofrece á ti su canto, como el primer vagido
del candoroso infante apenas al nacer,
cual de nacientes auras leve, fugaz gemido,
que al verde prado marcha la flor á embellecer.
Escucha, patria mia, su cariñoso acento,
suspiro, que este dia viene tu frente á orear;
recibalo tu seno, y prestale su aliento
para felicemente tus glorias hoy cantar.
Hoy lanza sus acordes al dilatado viento
con cuanto por ti siente, con cuanto su amor es,
y canta de las Navas aquel raro portento
de tu valor heroico, de tu acendrada fe.
¡Las Navas de Tolosa! ¿quien hubo, que creyera
fueses la noble cuna de ilustres mil y mil,
que vieron rutilante la fe, que aun reverbera
en tu sagrada zona cubierta de pensil?
¿quien hubo, que esperára del Marte la contera
ver á tus plantas rota en lucha sin igual,
y hundirse la pujanza del hueste, que invadiera
tu codiciado suelo en armas colosal?
Pueblo inmortal, que viste al bello sol, que ondea
sobre tu hermoso Cielo mecido en claro azul
no en tu risueña playa hundir su ardiente tea,
no sepultarte triste en denso, negro tul;
si tu velada frente ya hoy no se recrea
con la diadema augusta, que el Cielo te ciñó,
si empero no has perdido la divinal presea,
que á tan subida cumbre de gloria te elevó;
levanta con orgullo tu grito de gigante,
y exala de tus labios un cantico de honor,
repita el alto cielo en arpas de diamante
de tu admirable triunfo magnifico loor.

GENERALITAT DE CATALUNYA SERVEI DE BIBLIOTEQUES Biblioteca Pública GIRONA

Ocultsen en mal hora su rostro delirante
los viles que tu nombre quisieron mancillar,
y al observarle apenas de júbilo radiante
abismarse en la tumba, que osaron habitar.
En tanto los, que fieles amaron tu memoria
exalen de sus almas patriótica emocion
y digan ante el mundo tu inmaculada historia,
con entusiasmo ardiente de su almo corazon.
En tanto los Imperios, que admiraron tu gloria
ocultan hoy la suya, que tuya tambien fue,
recuerden con asombro tu singular victoria
tu independencia altiva, tu esclarecida fe.
I mientras oh vosotros, que un ya lejano dia
provasteis ser ilustres heraldos del valor,
vosotros que estais viendo la tempestad bravía,
que hoy á la patria inunda en misero dolor;
lanzad una mirada desde la region pia,
que alivie en algun tanto su acibarado mal,
y haced que esas mansiones de paz y de armonia
sus angeles la envien en vuelo sin igual.
Desciendan á ofrecerle con melodioso acento
su dicha, su entusiasmo, su júbilo, su amor,
y lleven á las alturas el no sentido viento
mil canticos de triunfo, mil canticos de honor
Derramen su divino, su candoroso aliento
sobre su faz augusta, que irradia magestad,
y guarden con sus alas el tapizado asiento
donde apacible yace mostrando su horfandad.
Que aun la corona ciñe, que en singular combate
un dia vuestro brazo heroico logró;
y en vuestra tumba ofrece su precioso quilate
Despojo, que á cien pueblos, y reyes derrumbó.
I mueve, y engalana la lira de su vate
llenando el almo Cielo de armonico loor
mostrando la fe santa, que aun en su pecho late
la fe, que alivia dulce su llanto, y su dolor.
Ella tornó vuestras almas, como el ardiente rayo
cuando la cumbre baña en magico raudal;
por ella vuestro acero aun en fatal desmayo
jamas cedió al empuge de lucha desigual.
Por ella conseguisteis un venturoso dia
la mas alta victoria que el Orbe contempló

por ella la derrota de la morisma impia
los campos de las Navas por siempre memoró.

....

- -

....

Gloria, gloria, Españoles, vuestra victoria canta
la poderosa fama en eco sin igual
y en bronces mil España y el mundo la agiganta
que digna es de tal honra, digna de honra inmortal.
Y dignos sois vosotros, y digna la fe santa,
que al bélico heroismo os quiso conducir;
digna de quien el cielo, y el caos abrillanta......
del Dios, que á España quiso la gloria suya unir. (1)
Digna, virtud augusta, suspiro del Eterno,
aliento del Querube, consuelo del mortal,
digna te dice un pecho, cuyo latido tierno,
cuyo suspiro ardiente quisiera darte leal;
Y ruega en triste llanto que el pavoroso averno
detenga en lo profundo sus ecos de terror,
quedando libre España de su furor eterno
mecida en tu regazo de inmenso, puro amor.
No dejes, faro santo, mi patria vendecida
en la tiniebla horrible, que atravesando va;
no tu destello apagues, y quede sumergida
en espantoso caos, en infinito afan;
condúcila á la cumbre, donde virtud anida,
donde llegó radiante cuando era gran nacion
y guardala en el seno de su futura vida
de paz, y de ventura magnífica efusion.
Y tu, gigante pueblo, que sin segundo fuiste,
eleva tus afectos al templo divinal;
y pues que glorias tantas por ella conseguiste
dedícale un acento de amor angelical.
Recuerda que á su manto de proteccion debiste
consuelo en tu infortunio, y alivio en tu dolor;
que á su poder celeste todo lo referiste
tu suerte, tus empresas, tus triunfos, y tu honor
Recuerdalo (en el concierto de mágica armonía
que el entusiasta vate consagra á tu loor)
recuerda con asombro, querida patria mia
la causa, que en las Navas dió impulso á tu valor.
No olvides que aun el Cielo su pura luz te envía;
Ni á tu mision renuncies porque hoy velada esté;

que aun puede ser tu gloria mayor, que la de un dia
si salvas poderosa tu esclarecida fe.

(1) Digo así, porque fue, segun opinion muy segura, milagrosa la batalla de las Navas.